

tertulia
así hablan las mujeres

¿Demasiadas vacaciones?

Los niños hacen las maletas y sus días discurren entre campamentos, papá, mamá, los abuelos... Un verano por etapas que quizás no es lo más recomendable para ellos. ¿Cuál es la solución? ¿Aumentar sus días lectivos? ¿Repartirlos?

por SILVIA CASTILLO + fotos CARLOS ALBA

“Se envía de un lugar a otro a los niños sin preguntarles.”

Pilar Lacasa



“Cada vez más madres se ven obligadas a pedirse dos meses de excedencia.”

Helena Resano

“Mientras no se solucione esto, habrá mucho desgaste en las familias.”

Nora Kurtin

“Lo peor es segmentar, hacer unas cosas con mamá y otras con papá.”

Silvia Álava



Organizar el verano puede compararse con jugar al Tetris: para muchos, supone encajar 1.000 piezas para compatibilizar el trabajo de los adultos y las vacaciones escolares. El 48% de los españoles considera excesivos tres meses de ocio infantil, en los que, además, tampoco saben muy bien qué hacer con sus hijos: ¿es perjudicial que vayan a varios campamentos o que vean demasiada televisión?, ¿a qué edad se pueden quedar solos en casa? Acortar las vacaciones adelantando el inicio de curso, o retrasando su final, facilitaría la conciliación de la vida familiar y laboral pero, ¿sería bueno para los críos? ¿Cómo se organizan en otros países? Sobre todo ello debaten, y mucho, Helena Resano y Nora Kurtin, madres y trabajadoras, y las psicólogas Pilar Lacasa y Silvia Álava.

Nora: La incorporación de la mujer al mercado laboral ha cambiado nuestra sociedad, pero ni las instituciones ni las empresas han sabido adaptarse. Efectivamente, muchos se preguntan: «¿Dónde coloco a mis hijos?». Mientras no se solucione este problema, habrá un gran desgaste en las familias y muchas generaciones van a sufrir. Los niños necesitan las vacaciones, porque los horarios de la jornada escolar durante el año son excesivos, pero debemos repartir los descansos de una forma más equilibrada.

Helena: Cada vez más profesionales se ven obligadas a pedir dos meses de excedencia en verano para ocuparse de sus hijos. El padre sigue trabajando porque no existe un apoyo real a la mujer y a la conciliación. Los colegios públicos hacen talleres, pero llevar a los críos allí también en julio es terrible: ellos necesitan salir del entorno escolar, desconectar, ir al campo, descubrir otras áreas como la música y el deporte, estar con sus abuelos...

Pilar: Todo esto exige una reflexión por parte de la familia. A muchos se les envía de un lugar a otro sin preguntarles su opinión. ¡Pobres! ¿Por qué tienen que ir obligados? Y hay otra cuestión: la gente cree que los niños sólo aprenden en clase de matemáticas, pero los educadores y los psicólogos tendrían que trabajar en otro contexto, fuera del aula. Tenemos un problema social y, además, se confunde el aspecto lúdico y educativo con un conflicto laboral. Las instituciones deberían buscar fórmulas para ampliar la oferta de verano con el trabajo conjunto de empresas y universidades.

Nora: Ni las leyes ni las empresas ni las instituciones han sido capaces de dar respuesta a esta necesidad. Repartir los días no lectivos de forma más racional significaría que nuestros hijos tuvieran tiempo en invierno para otras actividades o para estar con sus padres. Sería imprescindible

el acuerdo de la comunidad escolar, y también que nosotros pudiéramos estar en casa, porque si únicamente fueran a estar más tiempo solos, no ganamos nada.

Silvia: Necesitan descansar porque acaban agotados y, por supuesto, es importante que nos digan qué les apetece, pero hay que adaptarse a la realidad. Pueden querer dos meses de playa, pero a lo mejor no es posible. Y, aunque distribuyéramos las vacaciones de otra forma, el problema sería el mismo.

Pero hay otros modelos; el francés, por ejemplo, contempla dos meses libres en verano...

Helena: No tengo claro que el sistema español sea el mejor. Nuestros 175 días lectivos se podrían repartir como hacen ellos, que tienen otros períodos de descanso durante el curso y están menos horas al día en el colegio.

Pilar: Aplicar las mismas medidas en unos sitios y otros no es realista. Un factor como el calor hace que aquí no sean asimilables las opciones del norte de Europa. En Alemania, por ejemplo, empiezan las clases a las siete y media de la mañana.

Helena: Al final, si el mensaje que les transmitimos a los chicos es «¡qué horror, llegan las vacaciones, qué voy a hacer con vosotros!», se van a sentir como una carga.

Nora: Hay que explicarles que estamos trabajando y que la mejor opción es un campamento. Y me parece importante que no se vean forzados a cosas que les puedan resultar violentas. Podemos pagarles el mejor campamento del mundo, pero si tienen miedo a dormir fuera de casa, puede convertirse en su peor pesadilla.

Silvia: Por supuesto, no debemos transmitirles nuestra ansiedad. El encaje de bolillos de las vacaciones hay que llevarlo adelante sin que el niño se entere, para no generarle angustia. Lo único que él tiene que hacer es disfrutar. En invierno, su obligación es estudiar y sacar buenas notas, le guste o no. En verano, es fundamental que pueda elegir.

Pilar: No estoy de acuerdo en que haya tanta diferencia entre el verano y el invierno. Abogo porque en la sociedad exista menos ruptura entre el aprendizaje escolar y el cotidiano y, además, creo que este debe ser lúdico.

¿Qué actividades no son recomendables para ellos en este tiempo?

Silvia: Me parece perjudicial que estén buena parte del día enchufados a la televisión o a cualquier otra maquinita. El verano es para disfrutar al aire libre y estar con otros chavales. Al faltar el juego de calle, se pierden una parte importante del aprendizaje social, como negociar y ceder.

Pilar: El mundo de hoy no está sólo en los libros, sino también en las pantallas, debemos dejar que los niños nos enseñen. Yo comparto con mis nietos los videojuegos y me lo paso fenomenal. Y propongo reconstruir el conocimiento a través de la televisión y de los medios de comunicación. Pero hay que consumirlos dialogando. →



El 48%
de los españoles
cree que las vacaciones
escolares son largas.

El 46%
quiere que los
colegios permanezcan
abiertos todo el año,
según una encuesta
de NC Report.

porque el debate nos hace críticos ante ellos.

Nora: Para que exista ocio tiene que haber tiempo libre, porque si uno está continuamente atareado, no puede crear. Las reglas que estamos imponiendo a nuestros hijos chocan directamente contra la línea de flotación de la creatividad.

Pilar: Lo peor que se le puede hacer a un niño en vacaciones es comprarle, para tranquilizar nuestra conciencia, los cuadernos de las grandes superficies comerciales: se ve enfrentado a unas tareas que no ha decidido su docente, sino una editorial. A ellos no les gustan y de alguna forma les ponen aún más en contra de la escuela.

Silvia: Hasta cuarto de primaria, tienen que leer todos los días, porque es una etapa fundamental para afianzar el aprendizaje lector y escritor. Una actividad buenisima es ir con ellos cada semana a la biblioteca. Que elijan libros que les motiven y los comenten con un adulto. Y si vemos algún punto en el que están flojos, podemos reforzarlo con un cuadernillo específico.

Pilar: En Finlandia, a los niños se les dice que la física es divertida y fácil. En España, en cambio, no se estudia para disfrutar, y de ahí viene el fracaso de nuestra escuela. Los chicos tienen que apasionarse con lo que hacen. Por eso, deben usar videojuegos que les enseñen a pensar, ver películas con las que aprendan a contar historias y hacer muchas otras cosas. Y menos cuadernillos...

Nora: Los padres debemos informarnos de qué habilidades potencia cada videojuego y a qué edad. No podemos encharcar al crío a cualquier programa de televisión u ordenador. Intentemos que afronten estos meses haciendo cosas que les diviertan, que elijan, pero siempre dentro de un marco que nosotros tenemos la obligación de fijar. No sirve el «todo vale porque es verano». Descansar no significa no hacer nada.

Helena: A veces, el abanico de posibilidades es amplísimo, pero ellos deciden no hacer nada. Este año he ofrecido a mi hija mayor, de ocho años, un taller de teatro, de golf, montar a caballo, actividades en Madrid, fuera... pero me ha dicho que le apetece estar en casa. Y le he respondido que de acuerdo.

Nora: Si es factible que estén en casa acompañados por un adulto, es importante que les ayudemos a organizar su tiempo, para que no estén todo el día sin hacer nada, tirados. Hay que pautarles una rutina. Muchas veces cometemos el error de irnos y ya está. Si no estamos físicamente, deben ver que seguimos pendientes.

¿Y qué edad es razonable para que se queden solos?

Silvia: Una cosa es que la madre salga a hacer una gestión y otra muy distinta que se queden solos en casa durante toda la jornada laboral. Un menor de 14 años debe estar acompañado por alguien que le vaya guiando, porque el verano no significa perder las rutinas. Cuando no tienen costumbres claras, se desestabilizan muchísimo.

Pilar: Estoy de acuerdo. No conviene dejarlo en casa durante el trabajo de sus padres. Como mínimo, debe estar con otros

niños, por el riesgo psicológico que entraña estar solo tanto tiempo.

Nora: Y puede producirse un accidente y que él no tenga capacidad para medir las consecuencias. Aunque sean muy responsables, les estamos metiendo demasiada presión. Y esta se multiplica por dos cuando, además, necesitan ocuparse de otros niños, algo que no debería ocurrir nunca.

Helena: Si hay un accidente, ese chico tendrá para siempre la sensación de haber fallado... Sin embargo, mucha gente no tiene más opción. Me parece muy triste, pero hay

chavales, cuyos padres trabajan en hostelería, que acaban los meses de julio y agosto en un campamento o solos. También sucede que, como no existe un apoyo real en la empresa, muchas parejas se ven obligadas a dividir sus días libres para cubrirlo todo. Al final, no hay vacaciones de familia y los niños prefieren el invierno porque, al menos, comparten los fines de semana con sus dos padres.

Silvia: Se debe buscar la forma de coincidir, al menos durante el fin de semana. Lo peor es segmentar: hacer unas cosas con mamá y otras cosas con papá. Seguro que hay algún momento para estar todos juntos.

Pilar: También se da un trasfondo en todo esto: la sobreprotección. Hay parejas que no quieren dejarlos con otra gente. Por no separarse de ellos, se dividen, y no creo que sea lo mejor.

Silvia: Al final, si lo hacemos bien, los chicos no se sienten mal ni tienen la sensación de estorbar. Educarlos es decirles las cosas con naturalidad. Con la incorporación de la mujer al mercado laboral han cambiado muchas cosas, pero los niños de ahora viven las vacaciones con absoluta felicidad, igual que antes.

Y es precisamente esa felicidad pasada la que concluye la tertulia. La de los veranos de la niñez de Silvia, con sus abuelos: «Por la mañana hacíamos la cama y los deberes, recogíamos un cubo de piñones para que mi abuela cocinara tartas y flanes y, después, teníamos el día libre para ir en bicicleta, con los amigos o a la piscina». O la de Nora, cuyas vacaciones eran «una ventana al mundo, porque siempre viajábamos a países diferentes». Pilar resume las suyas en una palabra: «Libertad. Hacía lo que quería siempre». Helena también era libre y rememora «el frontón, la bicicleta, los juegos en el campo con mi hermana. Siempre que veo campos de trigo los asocio a mi infancia y a la dicha». X



Video

Captura con la cámara de tu teléfono este código Bidi para presenciar la charla de las tertulianas. Y también en nuestra web (<http://www.elmundo.es/yodona/bidi/2011/07/323/tertulias/>).

MAQUILLAJE: IRENE CUESTA PARA DOUGLAS

yodona.com ¿Qué hacer con los niños en verano? Comparte tu experiencia en nuestra web.

